

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadeneta

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

— DIOS —

— PATRIA —

— REY —

PALABRAS DE D. CARLOS

Desde Bruselas escribe el redactor de «El Imparcial», Sr. Alhama, la siguiente carta que el citado periódico publica, y que reproducimos á título de información:

«Bruselas 18 Junio 98.

Creendo que es de actualidad conocer lo que piensa Don Carlos, y aprovechando mi paso por Bruselas, he conseguido visitarle.

Dos largas conversaciones he tenido aquí con él, y en las siguientes líneas he procurado interpretar fielmente, y hasta empleando sus mismas palabras, el pensamiento del Duque de Madrid. La parte última de sus declaraciones se refiere á unas preguntas que le dirigí respecto al problema económico, las cuestiones agrícola é industrial, la marina de guerra y la política internacional de España. He aquí las palabras de Don Carlos:

«Me he negado constantemente á recibir periodistas desde que se declaró la guerra con los Estados Unidos. De una parte, mi espíritu embargado por lo que ocurría en España no me permitía más que seguir ansiosamente los sucesos. De otra, no quería que una palabra mía, mal comprendida ó mal interpretada, pudiese crear ni la más pequeña dificultad á mi patria en estos momentos en que todos sus hijos deben sacrificarse por ella. Hago gustosísimo una excepción con usted, pues si siempre ha sido para mí muy grata la visita de cualquier español, y mi puerta se le abre con verdadero placer, sin preguntarle sus ideas, ese sentimiento es aún más vivo en las horas de prueba, cuando los lazos que nos unen se aprietan más con los duelos comunes. No le extrañará á usted, sin embargo, que por esas mismas consideraciones patrióticas guarde cierta reserva, que no es propia de mi carácter en circunstancias normales, ni de la habitual transparencia de mis actos, en los que nada tengo que disimular.

«No ocultaré á usted que cuando salí de Venecia, á mediados de Abril, venía resuelto á cumplir, al pié de la letra, uno de los dos extremos del dilema planteado en mi carta á Mella.

«Considero como una de las mayores y más ineptas vulgaridades la de sostener que, en lo relativo á España, las palabras «el honor nacional», «la muerte antes que la deshonra», «hay que morir primero que ceder», son exclamaciones huecas que deben relegarse al desván literario, como cosas inservibles, si no perjudiciales. Eso no es cierto para España, aunque pueda serlo, y lo es para otras naciones. Esas palabras sonoras y los sentimientos á que sirven de ropaje son algo más que declamaciones, son valor efectivo, material. Eso lo sabemos perfectamente los que como usted y como yo hemos viajado mucho. El exaltado honor español, que antepone las consideraciones morales á todo interés material, es nuestra riqueza nacional, la única riqueza nuestra que se cotiza, por decirlo así, en la Bolsa de las naciones.

«Si nuestra patria, á pesar de las desventuras que sobre ella han llovido en lo que va de siglo, á pesar de la incapacidad

de muchos de sus gobernantes, y de la monstruosa inmoralidad de casi todas las administraciones, no ha caído aún al rango del último de los pueblos, se debe exclusivamente á ese aspecto caballeresco que, para las cuestiones internacionales, ha conservado, gracias á la fibra de nuestro pueblo.

«Esa fuerza es lo único que España puede aportar á la nación con que se alie, el día de una conflagración europea, y por lo tanto debe conservarla celosamente, con el mismo celo con que cada una de las otras naciones guarda la fuerza que la es característica: Inglaterra su dinero, Alemania su organización militar, Francia su supremacía intelectual. Dada nuestra historia y dada nuestra situación, para nosotros no puede haber ya desastres irreparables, más que los desastres morales, pues los materiales los hemos conocido todos. Así, por ejemplo, si el almirante Cervera, rodeado por fuerzas diez veces superiores, y pudiendo capitular en términos relativamente aceptables, prefiriese salir á la desesperada y perder todos sus buques, hundiendo al mismo tiempo en el mar los barcos enemigos que pudiera, no sólo haría un acto heroico, sino un acto útil, materialmente útil para España, conservándola la aureola que nadie ha podido quitarnos todavía, aunque la dejase sin barcos.

«Por todas estas consideraciones salí de Italia decidido á protestar «con la fuerza» contra los que prostitúan á mi patria con una serie de inconcebibles humillaciones. Pero al llegar al mar del Norte (pues á Bruselas retrocedí más tarde) recibí aviso de que la guerra estallaba irremisiblemente de un momento á otro, y entonces, ya que no era necesario cumplir el primero de los extremos del dilema de mi carta á Mella, me propuse cumplir el segundo, y fielmente lo cumulo, encerrándome «en la más absoluta pasividad», viviendo sólo de las noticias de la guerra, no creando ningún obstáculo á la acción militar de España, y desesperado de mi inacción forzosa, y extremándola, sin embargo, hasta el punto de que me privo de formular mi opinión sobre los sucesos que veo desarrollarse. Los que han cometido el crimen de lesa nación de no prepararse para una guerra que todos velamos como inevitable é inminente desde hace más de dos años, no podrán acusarme nunca de haber distraído de la lucha ni una sola voluntad española, cuando la guerra estalló al fin, á pesar de todas sus contraproducentes complacencias para evitarla.

«MI ACTITUD DURARÁ TODO LO QUE DUREN ESTAS CIRCUNSTANCIAS.

«Cuando suene la hora de la gran liquidación, «entonces tomaré el desquite» de mi actual silencio, «no sólo con palabras sino con actos», cuando mi conciencia de español lo exija, estando firmemente resuelto á cumplir con mi deber hasta el fin y á no perdonar sacrificio alguno «para redimir y vengar á España.»

«Dada esta situación, y dado este punto de vista, usted comprenderá la imposibilidad de contestar ahora á la serie de preguntas que me someten y que me interesan tanto más, cuanto que todas ellas versan sobre puntos de capital importancia, á los que he consagrado especialísima atención.

«Precisamente hay algunos de esos problemas, como el cambio de las bases de tributación, los medios de fomenta-

la agricultura, la industria, la minería y la marina mercante, la necesidad de crear presupuestos extraordinarios transitorios para la marina de guerra y la organización autonómica municipal y provincial, acerca de los cuales celebré largas conferencias en Venecia, hace ya año y medio, con el Marqués de Cerralbo, asistiendo á algunas de dichas reuniones parte de la minoría carlista, y entonces trazamos las líneas generales de un plan completo sobre cada uno de esos asuntos, que estudiamos detenidamente por espacio de más de un mes, habiéndonos encargado Cerralbo y yo, cada uno por nuestra parte, de hacer redactar, por personas competentes, memorias documentadas é informes detallados sobre cada uno de ellos.

«Respecto al servicio militar y á la política exterior, asuntos de mi particular predilección, tengo yo ideas personales muy maduras por la reflexión, y hasta trabajos preliminares que espero en Dios den algún día frutos para mi querida España, relativamente á las alianzas, punto de excepcional interés, á mi juicio, pues el soberbio aislamiento de Inglaterra (que además no es tal aislamiento) sería mortal, y ya lo ha sido para la España de nuestros días, lo mismo que el mendigar protecciones é intervenciones, que el solo resultado que podrían dar es reducir la que fué Señora del mundo á la condición actual de Grecia ó de Servia.»

Por mi parte nada he de añadir. Cumpló mi misión de periodista informando á los lectores de «El Imparcial» de algo que creo les interesa, puesto que Don Carlos es un importante factor de la política española. Juzgue cada cual como mejor le plazca lo que Don Carlos me ha dicho: mi papel es ahora de narrador, no de crítico.

MANUEL ALHAMA.

DE BERLÍN

DECLARACIONES DEL SR. MELLA

Hace algunos días celebró una entrevista con el director de *El Correo Español* D. Juan V. de Mella, un redactor del periódico alemán «Local Anzeiger de Berlín».

El citado corresponsal, Dr. Jhoanes Tschiedel, que también lo es del «Corriere della Sera», de Milán, transmitió al periódico berlinés su conferencia con el Sr. Mella, y estos días hablaron de ella ya «La Correspondencia de España», «El Progreso» y varios periódicos.

Por esta razón vamos hoy á publicar nosotros las declaraciones transmitidas á aquel periódico, y de las que no se dan más que imperfectos resúmenes.

El Sr. Mella—escribe el corresponsal—me dijo lo siguiente:

«No es exacto que Don Carlos, como dijo «El Imparcial», haya cambiado sus ideas, que invariablemente son las mismas de siempre. Es indudable que se impone un cambio radical de las cosas en España. Venga la paz ó no venga, el régimen actual, está completamente gastado. Después de veinte años de paz inte-

rior, que los carlistas no han turbado con el más mínimo movimiento de oposición, el régimen de la restauración ha llevado á la patria al abismo, ha arruinado la hacienda y la administración del país, y ha regalado á España tres guerras, de las que el país, sin que un hecho glorioso de armas lo compense, sale mutilado.

Ya hace dos años declaré en el Parlamento inevitable la guerra con América y pedí que España saliese del triste aislamiento en el que se encontraba. Con motivo de la comunidad de intereses en Marruecos, en Argelia, en las Antillas y en Filipinas, yo era favorable á una alianza con Francia y Rusia, enemiga del Japón y de Inglaterra. Pero una unión con la Triple alianza, con no tener intereses análogos á los nuestros, hubiera sido preferible á no tener ninguna. Y ni siquiera ésta supo hacer el actual régimen, á pesar de estar en relaciones dinásticas con la corte de Viena á causa de ser princesa austriaca la regente.

También era posible hacer otra alianza fuerte, es decir, con la América del Sur española, especialmente con Chile y Buenos Aires, que poseen una pequeña, pero hermosa escuadra, que junta con la nuestra, nos haría superiores á los yanquis, pues sólo Chile tiene cinco magníficos cruceros acorazados. No se ha hecho nada. Aún en Diciembre del año pasado, inmediatamente después de publicado el mensaje de Mac-Kinley, sostuve que era urgente preparar la guerra con América.

Si se hubieran comprado cuatro cruceros acorazados más, se habría reunido, con los de Cervera y con los acorazados «Pelayo» y «Carlos V» y con el «Princesa de Asturias» y «Cardenal Cisneros», que es un escándalo que no estén ya terminados, doce buques de guerra de primera que, con los cruceros protegidos «Le-panto» y «Alfonso XIII» y con los destructores y los torpederos habrían formado una hermosa escuadra.

A todos estos ideales patrióticos se interpuso un obstáculo: Moret, que sostuvo continuamente que la autonomía era la paz con América; y Moret, que era el alma del gobierno pasado, tiene la principal culpa de que el gobierno no se haya preparado para la guerra. Realmente la concesión de la autonomía, en lugar de preparar el terreno para la paz, ha acelerado la ruptura de las hostilidades. Más completamente no puede naufragar una política. Ahora, después de que el gobierno con su falta de previsión ha dejado pasar inútilmente el tiempo, se trata de una paz que dará la señal á radicales cambios en España. Ningún pueblo puede aguantar impasible una enorme mutilación nacional causada exclusivamente por la torpeza y la imprevisión de sus políticos. La crisis económica que ha ocasionado el gobierno por su incapacidad es enorme, y se nota especialmente en Cataluña, donde se cierran fábricas y se despiden obreros. El conflicto tiene que venir.

¿Qué es en tales condiciones lo que nos reserva el porvenir? La república es en España imposible. Los jefes republicanos son doctrinarios y están divididos entre sí. En el breve tiempo de su primera república (once meses) tuvieron cuatro presidentes y medio, pues fué elegido Palanca. Todas las libertades políticas que podría dar la república las ha dado y desacreditado juntamente con el Jurado y el sufragio universal, la restauración. La república sería nada más que un cambio

de personas y no del sistema. Y Francia no miraría con buenos ojos una república española que tendría que tomar caracteres demagógicos y socialistas empujada por el radicalismo de Pi, so pena de no ser más que una segunda regencia. Además, en España, como en Francia e Italia, el parlamentarismo ha dado malísima prueba de sí. Ha naufragado.

El pueblo español es monárquico, católico y fuerista. A este su carácter responde solamente el carlismo. Del carlismo se han formado especialmente en el extranjero muy equivocadas ideas. Don Carlos no quiere ser monarca absoluto. El carlismo significa monarquía limitada, siendo en la Europa actual la que más se le asemeja en atribuciones reales, no la de Rusia, sino la del rey de Prusia Guillermo.

Lo que quiere Don Carlos es descentralización económica y administrativa, un regionalismo que respeta el desarrollo histórico de España y los fueros de las regiones. Porque el pueblo español, a pesar de sentirse uno y español delante del extranjero, es muy fuerista. Este sentimiento hay que respetarlo y respetarlo, pues lejos de amenguar, fortalece dentro de la unidad religiosa y monárquica la vida nacional.

Don Carlos quiere el sistema de elecciones por clases, como en Prusia, pero con diferente base.

Las clases son cinco, considerando a la Sociedad Española, según sus elementos permanentes e históricos: El interés intelectual (Universidades, corporaciones científicas, Academias); el religioso y moral (el clero); el material (agricultura, industria, comercio); el interés de la defensa interior y exterior (ejército), recuerdos y servicios históricos que recuerdan grandes nombres (aristocracia). El Rey debe ejercer por sí, sin refrendos ministeriales como de hecho lo hace el Rey de Prusia la función que llaman los constitucionales poder armónico, que consiste en juzgar y resolver los conflictos entre los poderes subordinados, y el veto legislativo, pues ejerciéndole como ahora por medio del gabinete, resulta éste juez y parte y centro de toda la soberanía.

El rey no puede tocar a las leyes fundamentales sin el consentimiento de las Cortes, y no puede modificar las constituciones regionales armadas contra las invasiones del poder con el pase foral, sin el concurso y solicitud de ellas. Por eso no admitimos la absurda centralización que se revela en los alcaldes de real orden. En nuestro sistema están separadas la función política de la administrativa, y todos los alcaldes son libremente elegidos por los pueblos.

Naturalmente España necesita fuerte gobierno, por el carácter de sus habitantes, que cada teoría la ponen en seguida en práctica; y siendo así, un monarca tradicional es mil veces preferible a la oligarquía irresponsable de los gabinetes que efectivamente reina ahora en España.

Espléndido porvenir tiene el carlismo. Ha aumentado en todas partes extraordinariamente. No solamente en las provincias del Norte y Castilla, sino también en Cataluña, en Aragón, y Valencia, y Andalucía, hay hoy muchísimos carlistas. Cada día me vienen nuevas adhesiones, hasta del partido republicano. Además, hay gran corriente de simpatía en el ejército, y especialmente en el ejército de Cuba. Y es natural. La monarquía actual, es una monarquía civil. Don Carlos representaría una monarquía militar, que puede dar cumplida satisfacción al ejército. Además, disponen los carlistas, en el momento que quieran, de 60.000 voluntarios. No cabe duda que el cambio, que ha de venir pronto, se efectuará en brevísimo espacio. Don Carlos mismo quiere que todo se haga en menos de un mes. Y es probable. Y para concluir, observaré que el hecho de subir Don Carlos al trono de España conviene a toda Europa, y estaría en el interés de ésta ayudarle a que logre su intención, pues una república con tendencias socialistas (la república parlamentaria, segunda regencia, naciera muerta), encendería el radicalismo en Portugal, animaría el de Italia, y convertidos en repúblicas los

pueblos latinos, el orden social de Europa, tan arruinado por la revolución, sería voceado por una catástrofe.

QUISICOSAS

Buen remate en el Congreso

Buenísimo fué el que ofreció el Sr. Romero Robledo a la Cámara popular a últimos de la pasada semana, antes de ordenar su clausura el jefe de ese gobierno que actualmente padecemos.

Tratábase de exigir responsabilidades al Gobierno por los terribles desastres experimentados en la guerra, y el señor Romero empezó su peroración censurando las imprevisiones del Gobierno.

Y dijo el orador: «lo de Cavite ha sido una vergonzosa sorpresa; nuestros fuegos se hallaban apagados, y mientras las aguas se tiñeron de sangre de héroes españoles los yankees no tuvieron un solo contuso.»

Y preguntó el Sr. Romero: «¿Por qué tardó tanto tiempo en salir la escuadra del almirante Cervera de Cabo Verde, y por qué ha salido tan tarde de Cadiz la del Sr. Cámara?»

La contestación la sabremos luego. Sigamos ahora oyendo al orador.

Lamenta, como lo lamentamos todos los españoles, que la escuadra permanezca inactiva en la bahía de Santiago, y dice—y esto también lo decimos todos los españoles—que «hicimos las escuadras para que sucumbieran con honra en defensa de nuestro pabellón, no para que contemplen como éste es ultrajado.»

«Nuestros destroyers son los mejores del mundo—según nuestros marinos—y sin embargo llegaremos a la paz sin haber disparado un solo torpedo.»

«Si aceptamos la paz—dijo luego—seremos degenerados y envilecidos.» «Es necesario seguir luchando, pero a la desesperada.» «Si por nuestra desdicha se impone una transacción, por Dios os pido no entreguemos nuestra honra en manos de las Potencias.» «Es preferible tratar con los yankees; así cuando menos no tendremos necesidad de pagar corretaje.»

Las últimas palabras del orador fueron acogidas con aplausos.

Ahora empieza lo importante. Señores, mucha atención, que hace su debut Auñón en actitud arrogante.

El ministro de Marina, poco experto en lides parlamentarias, se fué a la cabeza del toro con la muleta liada,

y el bicho se le coló, y al matador arrolló.

El señor Auñón empezó su perorata calificando de insultos e injurias las palabras del señor Romero Robledo.

«Nunca tal dijera! De los escaños, de las tribunas, de todos los lados de la Cámara salen grandes protestas y voces y gritos y rumores de toda especie.»

Y el ministro de marina se crece ante la tempestad, y subido sobre el puente de su barco en tierra exclama: «Sí, señores; injurias, insultos.»

Y vuelven las protestas y las voces y los gritos y los rumores de todo linaje.

«Las censuras del señor Romero contra Cervera y nuestros marinos son intolerales.»

Nuevos rumores y nuevas protestas. «La escuadra salió de Cabo Verde cuando pudo...»

Ante esta perogrullada renacen los rumores.

«Tuvo que comprar carbón a precios...» Nuevos rumores.

El señor Auñón se esfuerza por hacerse oír, pero la voz de la tempestad ahoga los gritos de Neptuno, y entonces se revuelve airado contra la prensa como si ésta tuviera la culpa del desastre de Cavite, de que la escuadra saliera de Cabo Verde cuando pudo..., de que pa-

gara el carbón a precios subidísimos y de que la escuadra de Cámara haya salido de Cádiz con rumbo a Filipinas, según declaración del señor Sagasta, cuarenta y cinco días después del desastre de Cavite, y cuarenta próximamente de la llegada de los refuerzos yankees para la flota enemiga anclada frente a Manila.

En fin la función acabó como tenía que acabar.

«¡Vámonos!» gritó una voz, y todos de hoz y de coz se salieron del Congreso, que empezaba a oler a queso de una manera feroz

Así acabó la memorable sesión que formará época en los fastos parlamentarios y que excitó la bilis del señor Sagasta hasta el punto de decir con llaneza riojana: «Aunque no hubiera pensado en cerrar las Cortes, lo ocurrido hoy me bastaría para hacerlo.»

Efectivamente, como quería el hombre de mayor *tupé* físico y moral que se ha conocido, a poco se cerraron las Cortes; siendo de notar que en la clausura no hubo ningún viva a las instituciones.

¡Buena está la Pepa para tafetanes, pero buena!

«Vida nueva»,

Así se titula un periódico semanal, *modernista*, anticatólico, cursi, hipócrita y petulante, cuyo primer número se ha repartido gratis por ahí para que sirva de anzuelo y propaganda.

Ve la luz en Madrid, y son sus redactores Eusebio Blasco, Vicente Blasco Ibáñez, Mariano de Cavia, Fernández Villeda, Jurado de la Parra, Enrique Lluria, José Nakens, Luis Paris, Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, Sellés, Rodrigo Soriano, Felipe Trigo y José Montenegro. No se dice quién sea el director; pero el redactor principal debe de ser Eusebio Blasco, uno de los hombres más cargantes del mundo, que porque vivió en París algunos años y escribió en el *Figaro*, se figura que es mucho más listo, más instruido y más «hombre del día» que todos los demás españoles, y hasta parece probable que sueña con ser el salvador de España.

Vida Nueva, tiene, según dice, muchos colaboradores. La lista de ellos es muy larga, pero acaso no han contado los organizadores de ese periódico, o lo que sea, con todos los que en la misma figuran. De estos colaboradores, unos son, desde el punto de vista religioso, hermanos de Galdós, Nakens, Cavia, etc., como *Clarín*, *Dicenta*, *Dorado*, *González*, *Serrano* y *compañero Iglesias*; otros pertenecen a un grupo más moderado y descolorido, como *Núñez de Arce*, *Vital Aza*, *Catarineu*, *Salvador Canals*, *Royo* y *Villanova*, etc.; y algunos, que es lo más triste, han escrito muchas veces cosas excelentes como católicos: tales son *Pedro Barrantes* y nuestro *Menéndez Pelayo*.

Quiere ser *Vida Nueva* «una tribuna en la que quepan todas las opiniones.» «Venimos—añade—a propagar y defender lo nuevo, lo que el público ansia, lo moderno, lo que en toda Europa es corriente y aquí no llega por vicio de la rutina y tiranía de la costumbre. Y con esto queda sentado que *Vida Nueva* será no el periódico de hoy, sino el periódico de mañana.»

«Los nombres de las personas que en él han de escribir semanalmente, deben vencer al público de que esta publicación será todo lo que se quiera llamar, pero no será nunca reaccionaria.»

¡Claro que no! Pero en vez de reaccionaria, que es término vago y poco castellano, debió decir: «no será nunca católica.» ¿Cómo había de serlo, estando escrita por Nakens, Galdós, Picón, Sellés, Cavia, Blasco, etcétera?

Y en prueba de nuestro aserto, y como aviso a ciertos católicos que para «matar el ocio» y preciarse de «ilustrados» no tienen inconveniente en contribuir con su dinero a esta clase de empre-

sas periodísticas, creemos del caso hacer constar en LA TRADICION:

1.º Que apesar de decirse en el artículo-programa de *Vida Nueva* que en dicha revista cabrán todas las opiniones, se empieza en el primer número por admitir un soneto indecencioso de Joaquín Dicenta y una porción de barbaridades de otros autores.

2.º Que si lo dicho no basta para convencer y precaver a los incautos o acomodaticios, en el mismo número de referencia puede verse que «Armand Charpentier hace algunas consideraciones acerca del amor en el matrimonio, para deducir que el universal adulterio muestra lo falso y absurdo del pacto conyugal, fundado en la fidelidad recíproca de los esposos. Califica este pacto de irrisorio, y protesta contra el matrimonio, inmutable como la tontería, engañoso como la religión y cruel como la guerra.»

Y 3.º Que, aunque nuestra voz es tan humilde, nosotros cumplimos un deber diciendo que *Vida Nueva* es un periódico de malísima especie, y una nueva calamidad que cae sobre España. ¡Ojalá desaparezca cuanto antes!

Y terminaremos diciendo con un ilustrado compañero católico de provincias, a propósito de la nueva revista:

«¡Ah! señores de la *Vida Nueva*! En España quedan todavía muchas personas decentes y no queremos vivir a lo bestia.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

En el Congreso español se ha hablado estos días de suprimir la ofrenda con que España contribuye anualmente al Apostol Santiago.

El Patrono de España perdona a los que llamándose representantes de la nación ofenden al invicto Protector de este pobre pueblo, entregado a manos de aquellos a quienes les falta el principal fundamento de todo saber humano y de todo bien: el santo temor de Dios.

¡Pero ya se cuidará el Santo Apostol de arrojar otra vez a esa *morisma* (disfrazada) que hoy domina en la pobre España!

El periódico militar «El Ejército Español», después de reproducir íntegra la carta del Sr. Alhama Montes sobre Don Carlos de Borbón, escribe:

«LA OBRA DE LOS PACÍFICOS

Sobre todas las indignidades consentidas y sobre todas aquellas y que aspiran cometer en lo sucesivo esos fervientes amantes de la paz contra los que venimos, desde muy atrás, dando la voz de alarma, está la obra criminal y culpable de haber, con sus tendencias a la cobardía y a la humillación, logrado galvanizar el muerto partido carlista.

Hasta ahora Don Carlos pudo aparecer en el fondo sombrío de nuestras discordias intestinas como el ambicioso que a sus egoísmos de Pretendiente sacrificaba la quietud y ventura de la patria (esto no es exacto); ahora, merced a ellos, la bandera aborrecida del carlismo, puede tremolarse como lábaro de redención.

Fijense bien nuestros hombres de Estado, en que esta vez Don Carlos, con el sentido práctico de los que se dedican con tenacidad al logro de su ambición, ha llegado a comprender dónde residen las verdaderas energías del país, y ha descubierto el modo de estimularlas.

Dice bien: en España esa frase de «morir antes que deshonorarse»; «ser borrados del mapa antes de ceder», no son puro lirismo, ni frases vacías de sentido, son, al contrario, símbolo de las creencias de un pueblo que, herido en su orgullo nacional, no vacila en afrontar todo género de peligros y sacrificios.

Luego esos que simpatizan con la vileza de suspirar por una paz intempestiva, han tenido la desdichada habilidad de establecer corrientes por donde el jefe del ultramontanismo pueda ponerse en

contacto inmediato con el pueblo español; más aún: le han ofrecido camino por donde se establezca la inteligencia y pudiera con ella brotar el pacto tácito.

Meditenlo bien los que dirigen la opinión liberal del país, y vean si pueden colocarse en abierto divorcio con la opinión popular.

Es inútil empeñarse en marchar contra la corriente. Al pueblo español no se le convence con argumentaciones de utilitarismo práctico. Nuestro pueblo, instintivamente, ama todo lo grande, todo lo extraordinario, todo lo heroico; por eso estuvieron siempre en razón manifiesta de inferioridad los pensadores con los hombres de acción; por eso un Casaldroero estaba por encima de los Salmerón y los Castelar; por eso el partido progresista prefería los Espartero y los Prim, a los Olózaga y los Madoz.

Piénsenlo nuestros hombres de Estado. Si algún día la nación se creyera vendida y entregada al enemigo, volvería instintivamente los ojos á quien le ofreciese redimirle de la indignidad cometida, y aquel día se habría dado un arma poderosa á la reacción carlista, porque el país no le pediría cuenta de ideas ni programas de gobierno, le exigiría solamente la virilidad y el vigor que los demás no hubiesen sabido desplegar.

Es puerilidad pensar en que situaciones que se llamasen de fuerza, creyeran que podían impunemente obligar al país á pensar por lo que repugna á sus sentimientos. Desde el momento en que se pacte una paz en que nuestra bandera quede deshonrada y hechos infructuosos la sangre y bravura del ejército, dará principio una época revolucionaria, tanto más temible, cuanto que en ella jugarán importante papel elementos con que precisamente pensarán cortar esas situaciones de fuerza.

Leemos en nuestro querido compañero *España Cristiana*, de Valencia:

«Aproximadamente hay en España: 9 Arzobispos, 46 Obispos, 543 Dignidades, 1.239 Canónigos, 16.991 Curas, 5.771 Vicarios, 23.698 Beneficiados, 13.244 Capellanes patrimoniales, 161 Sacerdotes congregantes, 37.363 Religiosos profesos, 2.290 Novicios, 10.774 ordenados de menores, 7.862 legos, 20.552 Monjas, 1.005 Novicias, 10.876 sacristanes, 5.533 acólitos y 1.130 beatas de Monasterio. Total: 159.087 personas de carácter religioso (sin contar los *beatos* seculares), que si diesen un coscorrón cada uno á los que des gobiernan la España serían bastantes

coscorriones para traernos una situación nueva; pero casi todos están quietos... y sucede que el diablo es el que triunfa y corta el bacalao y hace mangas y capirotes.»

¡Por ahí, por ahí duele! Pero esto no podemos decirlo ni tratarlo los carlistas, porque para tantos *beatos* que hacen el caldo gordo al liberalismo resultaríamos unos herejes.

¡Dios nos asista á todos!

En Zumárraga dicen que existe un verdadero fenómeno; un cerdo cuyas fosas nasales las tiene encima de los ojos.

Esto y la configuración de la cabeza le da aspecto de cabeza humana, y según los *inteligentes*, un parecido exactísimo con Mac-Kinley.

DE PALMA

El sábado último, conforme estaba anunciado, tomó posesión de su cargo el nuevo Obispo electo de esta Diócesis M. I. Sr. Dr. D. Pedro Juan Campins; conmemorándose aquel acto el día siguiente en la Catedral con un solemne *Te-Deum* al que asistieron todas las autoridades y distinguidas personas.

El Ilmo. Sr. Obispo preconizado ha tenido á bien nombrar Provisor y Vicario general al virtuoso, celosísimo y sabio sacerdote, Catedrático del Seminario Conciliar, Sr. Don Antonio M.^a Alcover; nombramiento que creemos muy acertado y por el que felicitamos al Sr. Alcover.

Para Secretario de Cámara de su ilustrísima también ha sido nombrado el joven Pbro. D. Bartolomé Pascual.

Respecto á la consagración del nuevo Prelado, se nos dice que ésta se celebrará en Madrid, verificándose después la entrada oficial en esta su Diócesis.

En el presente mes de Julio se procederá al cange de todos los efectos timbrados que caducan con el año económico.

Los particulares lo solicitarán por medio de pedido en papel simple en el que se relacionen los timbres que presenten, acompañándolos sin adherirlos á ningún papel.

Nuestro amigo y correligionario D. Pablo Arbona, nos participa haber trasla-

dado el «Centro de subscripciones y obras Tradicionalistas» á la calle de Palacion.^o 11.

Recomendamos á nuestros suscriptores dicho «Centro» en donde encontrarán toda clase de obras tradicionalistas. También se admiten suscripciones á los periódicos solamente carlistas.

VARIEDADES

CON PASAPORTE CHILENO

Antes del destronamiento de doña Isabel, pero previendo ya inevitables y próximos grandes trastornos en España, Don Carlos, deseoso de conocer el espíritu de los diferentes partidos, se trasladó á París, foco de los que estaban preparando la revolución de Septiembre.

Fué, naturalmente, de riguroso incógnito, y provisto de un pasaporte chileno, pues á pesar de la facilidad con que habla diferentes lenguas, sufría con la idea de renunciar, aunque fuese por fingimiento, á la nacionalidad española, y le parecía que pasando por hispanoamericano se afirmaba español.

Siendo novel entonces en la vida pública, y no habiendo aún la fotografía popularizado su figura, fué facilísimo intimar con españoles de todas clases, sin infundir la más pequeña sospecha, y trabó relaciones amistosas con varios emigrados progresistas, principalmente con el coronel R. y el Sr. G. y R., el segundo de los cuales le llevó á diferentes reuniones de su partido, donde pudo darse perfectamente cuenta de los preparativos de la revolución y de las tendencias de ésta, pasando siempre por un republicano chileno.

Llegó Septiembre del 68, cayó doña Isabel y D. Carlos volvió entonces á París públicamente, sin ocultar su nombre ni su rango, y en la calle de Chaveau-Lagar de principió á preparar el alzamiento nacional, ayudado por los veteranos de la Causa, por los eminentes pensadores á quienes el horror á la revolución trajo á nuestro lado, y por aquella brillante cohorte de jóvenes entusiastas que tantos días de gloria había de dar después á nuestra bandera.

En aquel centro de patrióticos trabajos sorprendióle un día un recado del señor G. y R. pidiéndole una entrevista y rogándole que le señalara un sitio donde celebrarla, pues á su casa, añadía, no le era posible ir por no comprometer su posición.

Don Carlos le citó para la mañana siguiente en el parque Monceau, diciendo que aunque no se hubieran visto nunca, él sabría reconocerle, y aunque muy puntual á la cita, ya encontró allí paseando con febril impaciencia al señor G. y R., que no pudo contener un movimiento de contrariedad al ver que se le acercaba, pero que procuró ponerle buena cara, diciéndole afablemente:

—Hola, joven chileno, no sabía que estuviera usted de nuevo en París.

—Sí, aquí estoy, en efecto, y muy contento de pasar un rato de charla con usted, á no ser que le moleste: ¿espera usted, por ventura, á alguien?

—No,—replicó el otro precipitadamente, desmintiendo con la expresión de su fisonomía lo que decían sus labios.

—Pues yo voy á ser más franco que usted y á darle una prueba de confianza. Sepa usted que por usted sólo he venido á este sitio esta mañana, porque tengo excelente policía, y ésta me ha avisado que esperaría usted aquí á estas horas á Don Carlos de Borbón.

—¡No es verdad!—prorrumpió vivamente el interpelado.

—Es tan verdad,—replicó con gran calma su augusto interlocutor, como que yo mismo soy Don Carlos.

¡Tableau!

Confuso el revolucionario español y corrido en los primeros momentos de haberse dejado engañar, no tardó en reponerse de su sorpresa, y el buen humor y sangre fría de Don Carlos le dieron sobre él desde aquel punto un ascendiente, del que reportó algunos beneficios nuestra Causa, pues el señor G. y R. le informó de cosas importantes, hablándole con mucho más abandono y espontaneidad que lo hubiera hecho sin las precedentes circunstancias.

Establecida ya entró ambos la conversación en términos cordiales, quiso saber Don Carlos si su personalidad no había inspirado dudas á nadie durante su encarnación chilena.

—No, señor,—replicó el español,—de su nombre y condición nadie sospechó; pero sí, á veces, de su nacionalidad, porque con frecuencia tenía arranques de españolismo tan exaltado que nos chocaban en un americano: sin embargo, el Señor sabía corregirlos oportunamente, añadiendo que hablaba con tanto calor de las cosas que interesaban á los españoles, porque corría por sus venas la misma sangre que por las nuestras.

XIV

JULIO RENAUD

Julio Renaud llevaba á bordo de la *Brillante* una existencia dulce y agradable. Su buen carácter le había hecho otros tantos amigos de cada uno de sus colegas, guapos muchachos que sabían divertirse sin atormentar á nadie.

El puesto de alumnos de la *Brillante* era el reverso de la medalla del de la *Thétis*; y la más franca alegría llenaba las horas de ocio.

No tememos arriesgar una pintura de la vida que hacían los dignos camaradas que se agrupaban alrededor de Julio Renaud, tan diferente de la que había de llenar páginas muy positivamente crueles.

Además la primera parte de esta obra está consagrada á hacer la fisiología del alum-

romano, renunciará forzosamente á todos los placeres que van á llamar á sus puertas, y sufre el suplicio de Tántalo. Pero felizmente se tiene compañeros, y cuando estos bajan á tierra, se disfruta aún de algunos buenos ratos. La orden de embarque tarda generalmente poco en llegar, y algún tiempo después, aquellos momentos de privaciones porque ha tenido que pasar, sólo serán un recuerdo agradable.

—Bajo la República y el Imperio, dicen los oficiales veteranos, vivían los aspirantes en un infierno; ¡pero cuánto no se divertían!... Cuando nos reuníamos cuatro ó cinco, y alguno de nosotros había logrado proveerse de *elementos*, ¡qué bromazos corríamos!... ¡Pero aquellos tiempos han pasado! Los alumnos de hoy no valen un pitoche; pagan al sastre, se rizan los cabellos y llevan guantes. Nosotros gozábamos mejor de nuestra juventud.

Estos reproches no son de una exactitud matemática, pero como la extensión de nuestra marina militar rara vez deja en el puerto á los alumnos sin embarque, tienen hoy los codos menos raídos.

En países extranjeros les es imposible entregarse á los mismos excesos; pues ni aun se les permite bajar á tierra de cualquier modo. Es fabuloso el poseer un corazón sensible; el solo placer que le permiten es el boxar un poco con los ingleses. Una sección

La discordia tardó poco en estallar en el puesto de alumnos de la *Thétis*; pero no nos ocuparemos de estas escenas.

Los alumnos, objeto de la enemistad de los marineros, fueron desembarcados poco tiempo después.

La casualidad dispuso que Fargeolles y Montaix fueran destinados al mismo buque.

Bertaut, Sergette, Filipart y los demás fueron dispersados en diferentes buques.

Por Bertaut es por quien he sabido los detalles de esta historia.

Bertaut se acusa de sus faltas con profundo arrepentimiento.

Todos nuestros camaradas saben que en la actualidad es uno de los más brillantes oficiales de la armada.

A nadie inspiran tanto horror como á él las farsas y sus autores.

Sergette sigue riéndose.

Filipart, marino mediano y apasionado cazador, no ha cesado de mirar como un accidente inverosímil la muerte de Carlos Pierremont.

Un año después de este trágico acontecimiento, el 16 de Julio de 1831, Montaix, que había llegado á ser la víctima de Fargeolles, murió de un ataque de bilis, dejando en pos de sí la reputación de vil y cobarde. Por esta fecha había reconquistado Emilio Fargeolles su fama de farsista endemoniado.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^t Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercedal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	00'00
4 p ^o exterior.	00'00

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	00'00
Cubas (86)	00'00
Banco de España	000'00
Tabacos	000'00
Francos	00'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	46'55
4 p ^o perpétuo exterior	56'85
4 p ^o amortizable	58'50
Cubas (86)	53'75
Cubas (90)	43'75
Ferro-carriles del Norte	22'25
París	33'95
Francias	19'95

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Islaña Marítima.	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esqueletos y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clase y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulas y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio. etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Un año en la mar equivale á un siglo en tierra.

Por lo mismo, en ese año el deplorable fin de Carlos Pierremont, había tenido funestas consecuencias.

en planta aquella idea repentina, y se ve forzado á arriar su pabellón y conformarse con su suerte. Entonces se opera en él una nueva transformación: desaparece su anterior exaltación, su ambición cambia de objeto, sus esperanzas dejan de parecerse á las de otros días y contempla la felicidad en el grado de alférez. Esta felicidad huirá sin cesar ante su vista, y algún día, tal vez mandando un navío, suspirará diciendo:

—¿Qué se han hecho aquellos tiempos en que era yo simple aspirante!

Cuando se tienen diez y nueve ó veinte años, y se lleva una vida muy activa y frecuentemente agitada, los pensamientos tristes son pasajeros. El descubrimiento de la verdad aflige al alumno durante algunos días, mas no le desmoraliza; y son raros los ejemplos de alumnos de marina que hayan sido atacados de nostalgia.

El aspirante combate sus disgustos ocupándose en discurrir placeres: grandes comidas, ponches delirantes, amores fáciles, nada se veda y se aproxima un tanto al marinero, gastando en dos días su paga del mes: en seguida contrae deudas y suceda lo que suceda. Pero este fausto no es de larga duración; pues los acreedores le salen al encuentro. Quéjense al capitán del puerto, y si por casualidad es desembarcado sin pasar inmediatamente destinado á otro buque, se ve reducido á la más precaria suerte. Vive á lo

no de marina, así como la segunda debe dedicarse á la del oficial de marina.

Desde la entrada á bordo del navío-escuela hasta la época en que adquiere los cordones de oro, no hemos cesado de seguir y observar nuestro tipo bajo diversos caracteres.

Consagrémosle, pues, algunas otras páginas, ya que muy pronto debemos perderle de vista.

Ya hemos hablado del desencanto que se sucede á las ilusiones juveniles: antes que haya conquistado el grado de alumno de primera clase llega un momento en que piensa seriamente, durante ocho días, en presentar su dimisión.

Este ataque de *spleen* lo sufre generalmente á mil ochocientas leguas de Francia, en algún país donde no encuentra ninguna clase de diversiones, y generalmente después de una quincena de días de arresto, ó de sufrir alguna reprimenda de un oficial. Pero los antiguos que han pasado por aquello, truecan su desaliento en sátira; le preguntan irónicamente qué carrera piensa elegir; desarrollan á sus ojos la lista de infinitas profesiones burlescas inventadas en alguna fonda, á uso de Roberto Macaire.

Si se enoja, redoblan las burlas, y si intenta discutir, es echado á fondo. Presentanle las dificultades que le impiden poner